

El Obrero Panadero

Órgano de la Sociedad Cosmopolita Unión de Q. Panaderos

LA UNION HACE LA FUERZA

Se admite todo artículo que sea en bien del obrero, aunque venga escrito en cualquier idioma.

Suscripción mensual adelantada 20 cts.

Se imprime por la Imp. «La Nueva Central»
25 DE MAYO 427
Y APARECE LOS DOMINGOS

COMISION DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD

Unión de Obreros Panaderos

PRESIDENTE

Segundo Ceballos.

VICE-PRESIDENTE

Antonio Iglesias

SECRETARIO

Francisco L. Díaz.

TESORERO

Eugenio Bénet.

VOCALES

Benito Blanco, Juan A. Sanchez Manuel Rey, Vicente Sanchez, Francisco Sanchez, José Blanco, Bautista Ballaherry.

SUPLENTES

Benito Consino, Pedro Canti, Jacinto Merialdo, Manuel Perez, Juan Gazzola y Baltasar Sandoni.

COMISION FISCAL

Daniel Fernandez.
Manuel Nabasas.
Segundo Bilbao.

PERMANENTE

«El Obrero Panadero fué el primer periódico que abrió sus columnas para defender al obrero sin distinción de gremio sin otro móvil que el bienestar de los obreros.

Socialismo y Ciencia Positiva

Por el sociólogo italiano

ENRIQUE FERRI

VERSIÓN CASTELLANA CON UN PRÓLOGO DE

Roberto J. Payró

Recomendamos á todos los compañeros de lectura de esta importante obra, ya sean panaderos ó de cualquier otro oficio, si quieren conocer á fondo lo que es el socialismo.

NOTA.—Para pedir se diríjase á la administración de La Vanguardia

Calle Victoria núm. 1398, (B. A.)

Administrador: Andrés R. Del Campo

Administración:
Calle Uruguay, número 121

EL OBRERO PANADERO

La gran reunión del jueves 21

El gran número de panaderos que han asistido á esta reunión, es una prueba evidente del entusiasmo que reina en nuestras filas: todos esperan con impaciencia el día designado en que deben regir las nuevas condiciones.

Estamos seguros que á la menor indicación de la Comisión Directiva, no queda un sólo hombre en las panaderías.

Serían proximamente las 12 y 40 p. m. cuando el vice-presidente, él que presidia la asamblea dió abierta ésta, leyendo un precioso discurso que le ha valido multitud de aplausos; en seguida el pro-secretario dió lectura al acta de la sesión anterior y a continuación á las bases que se deben presentar á los patrones, las que han sido aprobadas por unanimidad firmando todos sostener estas bases cueste lo que cueste.

Hicieron uso de la palabra el Presidente de los Marmolistas, un miembro de la Comisión de Zapateros y el Redactor del Semanario *El Radical*, habiendo cosechado todos ellos, grandes aplausos.

Terminada la reunión se han recolectado algunos fondos para llevar á los Marmolistas y Albañiles, en manifestación, la que se efectuó en un orden, que nosotros mismos nos parece mentira que se hubiera guardado tanto orden. Una vez en el local de los Marmolistas, se les entregó una parte entre discursos y vivas á la huelga y á todas las Sociedades gremiales. De allí salimos en el mismo orden hasta la calle Miguelete y Minas, en donde estan los Albañiles, entrando todos en el gran local y permaneciendo más de una hora adentro. El presidente de estos hizo uso de la palabra, exhortando á unos y á otros a mostrarse energicos que el triunfo era nuestro.

Siguió en el uso de la palabra el Presidente de los Marmolistas en el mismo sentido, el uno y el otro han sido muy aplaudidos.

Esperamos ahora haber lo que rasuelven el 28, entre la Comisión Directiva y los patrones. Estos pueden estudiar bien las bases, sobre las cuales trabajaremos, cuyas bases son igual á las que siempre han tenido los panaderos de Buenos Aires. Salen bien los patrones, de panadería de aquí,

que en la vecina capital, los obreros que trabajan en la cuadra, no reparte ninguno, y el que trabaja de noche, no trabaja de dia; y nosotros estamos aquí trabajando en algunas partes hasta 18 horas sin tener muchas veces tiempo para comer, ¿se podrá resistir mucho tiempo esa larga tarea? no, y la prueba está en que cansados del yugo que nos opone vamos á tirar con él.

Hay algunos patrones que tienen gran confianza en los compañeros que trabajan en su casa, y están, según ellos, en la convicción de que no los abandonarán cuando llegue el caso. Si no aceptan nuestras condiciones, les hemos de hacer ver todo lo contrario. Si por una casualidad, no aceptará ninguno, por eso no quedará el pueblo sin pan; tenemos lo necesario para proveerlo.

Si llegara el caso, en 48 horas tenemos hechos hornos para hacer pan, para toda la República.

Nuestra emancipación

La hora se aproxima á grandes pasos es necesario que todos los hermanos de causa estén prontos al llamado, que ninguno falte á sus deberes como compañeros de causa, que todos sean uno, que todos miren por el bien común, que uno y todos, estén compactos en un solo *amasijo*, en el del derecho, en el de la justicia.

Si desgraciadamente la terquedad lleva á los patrones á negarnos lo que razonablemente pedimos, entonces será llegada la hora de nuestra huelga, pero al hacerla atengamos presente que debe ser al patron y no al pueblo, que á este no podemos, ni debemos dejarlo sin el artículo, más necesario para la vida. Nuestra sociedad tiene elementos suficientes para proveer de pan á la población, ya sea declarando la huelga parcial, ya sea elaborandolo por cuenta de ella declarandola general en este último, caso.

Es necesario que si el hecho se produce sea con toda moderación y respeto no solo por los patrones, sino por el respeto que á si mismo se debe el obrero—lo cortés no quita lo valiente—por el respeto que debemos á toda la clase obrera, al mismo pueblo á quien debemos proveer de pan mañana que la misma actitud enérgica pero moderada de los albañiles y marmolistas sea

EL OBRERO PANADERO

nuestra norma de conducta, nada de amenazas ni avances, hay que demostrar que los obreros panaderos, saben conducirse con toda decencia, cual á ellos corresponde y, si por casualidad algún exaltado faltara á su obligación debemos convencerlo, que no que no es con atropellos é insultos que se obtiene lo que se desea, que es mas bien perjudicial, puesto que una vez agriado los espíritus hace mas difícil llegar á un arreglo.

La seriedad del paso que nos proponemos dar, lo delicado de él, nos obliga á meditarlo con la mayor detención, debemos ver que nuestro gremio es de los que son de gran necesidad que es imposible pasarse sin él, demos el paso, si, pero estudiemoslo primero, para que no pague el justo por el pecador, para qué, por dejar sin obreros al patron dejemos sin pan al pueblo, que lo forman tambien nuestros hermanos, obreros de otros gremios, para que éste no careca del artículo mas necesario, para que no pague el pato sin culpa ninguna, pues nada tiene que ver en los desaciertos, en los abusos que cometen los patrones, pues si obtiene el pan á precios sumamente bajos, no hace otra cosa que disfrutar legitimamente de su derecho de obtener al mejor precio posible los artículos que juzgue de su necesidad, otro tanto hacemos nosotros con respeto á otros artículos que el pan.

Así pues, antes de declarar la huelga, veamos los medios de obtener lo que con toda justicia pedimos por medio de la persuasión, por medio del razonamiento, por cualquier medio en fin, que no sea la violencia, que no perjudique á quien no debe, al pueblo, porque sería recibir el castigo en la misma culpa, porque sería cometer la más grande de las injusticias, al efecto, preparemosnos, tomemos nuestras medidas para evitar que tal sucediera, para que no se pueda tacharnos delijeros y sin tino.

Demos á nuestro paso una forma en la que se pueda, sin perjudicar á nadie, salvar nuestros intereses, midiéndolo sin apasionamientos exagerados, sin llegar á extremos tales, que no deben llegar por ningun concepto, y que nos acarrearía más bien un mal que el beneficio que deseamos obtener, la antipatia del pueblo, la censura severa, pero justa de la prensa en general.

Tino pués, mucha cordura.

Recorte.

A la sociedad gremial Unión de Obreros Panaderos DE MONTEVIDEO

Compañeros:

Por primera vez os voy á dirigir la palabra, pero no de memoria porque no me siento capaz para ello, pero, si me permitís, os voy á leer Señores Consocios, el contenido de ella, no son palabras de orador, sino salidas por el entusiasmo y el corazon de un obrero.

Compañeros: desde que la actual Junta Directiva, rige los destinos de la Sociedad Gremial «Obreros Panaderos», until me parece repetiros, que la administración social, se halla en un estado perfecto y floriente, pues es público y notorio, entre todos nuestros consociados, la puntualidad con que se pagan sus compromisos, como lo podeis juzgar, por el balance trimestral que habeis visto no hace mucho tiempo.

También muchos de vosotros, sabeis, que hemos tenido que lamentar, la prisión de nuestro Presidente Don Segundo Cubelo, que, por desgracia, ha caido, en las garras de la autoridad pública, y por ese incidente es que yo, estoy en la presidencia. También muchos de vosotros sabeis, que hemos tecido que levantar una suscripción voluntaria, para socorrer á nuestros hermanos del gremio de «Marmolistas», para con eso ayudar á que no decaiga por un solo momento, el paso libertador, que ellos han dado, han dado ese paso de huelga compañeros por no poder sufrir ya mas las crueldades, que bajo la espada dictatorial de la hipocresía con que se cubren los patronos, hacen sufrir todo el obrero, los hermanos «Marmolistas» han recibido nuestro óbulo, con júbilo y dando las gracias á la Sociedad «Obreros Panaderos» les ayudaban, pero nosotros Señores Consocios si ese paso tuviéramos que dar, por no poder sufrir ni ser menos que los demás, lo daríamos, pero cuando todos estos que se han levantado ya, estén tranquilos, para con eso, tener un brazo poderoso y firme y no decaer, tengan presente Señores Consocios, que si la Sociedad Gremial de «Obreros Panaderos», tuviera que levantarse en huelga, que hoy por hoy cuenta ya con firmes elementos, para con eso hacer triunfar nuestros derechos debíámos tener en cuenta nuestro emblema que dice así, «La Unión hace la Fuerza», para con ellos, perseguir y alcanzar los fines que nos hemos propuesto, no tenemos que falsear á nuestra causa compañeros, como lo han hecho tres traidores farsantes y hipócritas, que han borrado con el codo, lo que han firmado con la mano, que ya sea por la codicia del dinero, ya sea por tímidos á sus patronos, han ultrajado la causa justa que todos los gremios perseguimos, y que todo obrero sea cual fuere su gremio, deben de darles el castigo que merecen, en cualquier sitio que los encuentres, los tales farsantes hipócritas, son tres obreros «Marmolistas», que los nombres los doy, aunque ya muchos de vosotros los conocéis, son los siguientes señores; don **Antonio Ferrai**, don **Jorge Cristiant** y don **Vicente Peluqui**. Nosotros los «Obreros Panaderos» Señores Consocios, si tuviéramos que acudir á levantarnos en huelga, no debemos falsear nuestra causa aunque nos brinden los placeres momentáneos, porque de lo contrario, sería el colmo de la miseria, del hogar, doméstico, tenemos que fijaros compañeros que hasta los menores vendedores de periódicos, se han valido, para con eso, aliviar á sus recursos, que no el sudor del obrero; quieren los patronos, darse á los placeres mundanos, los vendedores de diarios lo han conseguido ya, lo que pedían, pero para conseguirlo, se han basado en nuestro emblema, «La Unión hace la Fuerza».

Al terminar estas palabras Señores Consocios, es para que en ellas veais, que debemos ser unidos, para con ello, alcanzar la victoria que es nuestra.

Tambien hay que hacer constar Señores Consocios, la actividad y celo, con que siempre ha procedido el empleado don An-

drés R. Del Campo, el cual con su valentad digna de la causa que sirve, sigue llevaz hasta el sacrificio, el cumplimiento de su deber, y ha hecho todo cuanto pudo, para que la bandera mutua que levanta la Sociedad Gremial de «Obreros Panaderos» se desplegará, y bajo de ella, se cubriera todo el obrero del gremio.

«He dicho»

Montevideo Noviembre 21 del año 1895
Antonio Iglesias.

La conferencia del sábado

POR T. B. HOLWAY

En el Club socialista de Buenos Aires

Antes de entrar á discutir las circunstancias que afectan nuestras relaciones sociales, vamos á considerar el objeto de la vida; á mi parecer el objeto de la vida es la felicidad.

El lugar para ser felices aquí, el tiempo para ser feliz es ahora—el modo de ser feliz es contribuir á que otros lo sean—Si debemos pasar toda la vida, en una especie de esclavitud siempre trabajando, luchando y sufriendo para vivir, mas vale romper enseguida nuestras cadenas y morir. Parece que nos hemos equivocado en el objeto de la vida. Creemos que el objeto de la vida es ganar plata, por medios honrados si podemos, pero por cuálquier medio debemos ganar plata. Vamos á discutir algunos de los medios que se emplean bajo los titulos de Libertad del Contrato, La Empresa particular—la oferta y la demanda—Los derechos del labor y las pretensiones del Capital—Los principios de justicia en relación á la propiedad.

Nosotros los socialistas estamos animados del deseo de hacer bien—Sometemos francamente nuestras proposiciones—Pedimos su discusión—No pretendemos que el socialismo producirá la felicidad universal—Ningún sistema político puede hacer eso, pero el socialismo reducirá la miseria humana—Bajo el socialismo si no tenemos el cielo, por lo menos nadie morirá de hambre, no habrá indigencia, no habrá necesidad de huelgas, no habrá criaturas descalzas, no habrá conventillos inmundos, no habrá ignorancia bestial, y el crimen no tendrá incentivo—Me será imposible en el límite estrecho de una conferencia, discutir á fondo todos los puntos sobre los cuales tocaré, de modo que si notan que haya dejado algunos sin dilucidar, ya sabrán que el tiempo no me lo permite.

Vamos en primer lugar á discutir la libertad de contrato.

Este es un espetro que aparece seguramente cada vez que uno se permite proponer alguna mejora en las leyes que rigen el trabajo—El capitalista, y el legislador, gritan inmediatamente, «hay que respetar la libertad de contrato» y nosotros inclu-

mos la cabeza como una punta de pavos, convencidos de que una grave calamidad resultaría si interviniéramos en la libertad individual de contratar.

Supongamos que encontráis á un bandido, quien apuntando un revólver, os pide la plata ó la vida—Es eso un contrato libre?

No diríais por que él huya de la fuerza del revólver, aprovechando de mi posición desarmada para imponerme una condición.

Si un hombre se ahoga, y otro tiene una resaca, pero le exige toda su fortuna como condición de salvarlo.

Es eso un contrato libre? No, direis, porque él aprovecha de mi infelicidad para imponerme condiciones onerosas.

No tengo remedio sino aceptar.

Ahora supongamos que no tenéis empleo.

Por un lado está la muerte segura por el hambre, pues podeis estar seguros de que en el mundo cristiano, nadie, absolutamente nadie, os dará la mano y por otro lado, os ofrecen un empleo, dandoos de comer, pero absolutamente insuficiente para vestir y educar vuestros hijos—y aceptais—Es eso un contrato libre?

Si, diríais, el patrón no tiene la culpa que el sueldo sea bajo—Si yo no quisiese tomar el empleo, habría mil que aceptarían gustosos las mismas condiciones.

Pues bien, yo os digo que eso no es un contrato libre. Ese patrón no personal es individualmente, sino colectivamente representando á la clase á la cual pertenece os presenta bajo otro nombre el revólver y os pide el trabajo ó la vida—Ese revólver se llama Capital y está cargado de munición que se llama «competencias» la que produce «trabajo barato», causa de muerte y miseria, que en todas las guerras del mundo—Os estremeceis cuando os presentan un revólver, gritais al ser desarmado, que pone condiciones para prestar auxilio á un hombre que se ahoga, pero aplaudis al patrón que relativamente hace lo mismo, aprovechando de nuestra miseria y de vuestras necesidades para sacar ventaja.

Después de la libertad de contrato la empresa particular es un factor muy importante en nuestra vida social. Casi todo el negocio del mundo se hace por empresa particular y no es de extrañarse que por consiguiente de vez en cuando nos enredemos de tal manera que no sabemos por donde salir, y entonces gritamos para que el gobernante ó algún economista salga á socorrernos—Tenemos que abandonar la teoría de que el factor individual es el resorte y motor principal de la vida y de los negocios—Al expresar esto no se le importa un bledo de los intereses de sus vecinos.

El resultado de las demandas de esa fabricación es desastreoso, y con gusto la vista del resultado de esa demanda—Allí el gobernante responde a algunas personas, y no a las demás de ninguna parte que tienen

las calles mugrientas, las casas mugrientas, los hombres, las mujeres, los niños, mugrientos y desnudos, el cielo mugriento que los cubre, y que os diera cuenta que esas no son almas perdidas vagando por los infiernos sino, hombres, mujeres y criaturas, seres humanos, viviendo en nuestra tierra, en el siglo décimo noveno, y pueda ser que el horror penetrara aun hasta nosotros—Tenemos un mundo con una población de varios centenares de millones de personas, y creemos que el mejor modo de proveer á sus necesidades, es largarlos como una majada de chanchos, para que luchen como chanchos entre sí por la vida.

La primera necesidad de cada alma de nuestra comunidad, es de poder existir, pero eso lo hemos ignorado por completo. No hemos hecho provisión alguna para proveer á sus necesidades—Lo dejamos todo á la ventura ó al capricho de empresas particulares—Sabemos que se necesitarán varios millones de camisas al año, pero no hacemos arreglo alguno para su provisión—Si alguno quiere hacer camisas que las haga—Sabemos que necesitaremos varios millones de fanegas de trigo, pero no hacemos arreglo ninguno para proveerlos—Si alguno quiere cultivar trigo ó traerlo de la Rusia, ó de Australia; ó de los Estados Unidos, que lo haga; y así con los demás artículos que necesitamos—Habiendo así sabidamente dejado todo á la ventura, nos extrañamos del caso resultante, y lo atribuimos á las leyes naturales, que sigue la oferta y la demanda—Hay sin embargo, un ramo de nuestra economía social que no hemos dejado á la suerte de la empresa particular—Es una institución eminentemente socialista y una prueba irrefutable de la particularidad de nuestras ideas—Me refiero al correo: qué demonio les ha poseido para regular la emisión de estampillas, no me puedo imaginar; pero el hecho es que por lo general el correo funciona perfectamente bien, y demuestra lo que se puede hacer con una organización inteligente.

(Continuará)

Noticias Varias

Todos debemos de imitarlos.

Nuestros compañeros de la Panadería de la Bella Italia han determinado mandar desde el 22 del corriente un peso de pan por día á los obreros Albañiles, dado el tiempo que dure la huelga. Si de todas las panaderías les mandamos un peso de pan cada una, no tendrían necesidad de comprar ninguno. Con este noble proceder de nuestros compañeros de la Bella Italia, hará, sin duda alguna que muchas quadrillas procedan del mismo nodo.

Esperamos que así sea, y entre tanto felicitamos á estos compañeros por su ejemplarida idea.

Manuel Garofa, uno de los más activos que estás en la Bella Italia, se ha entrevistado con algunos carniceros para que suministren carne á los Albañiles. La actividad que muestra este compañero es digna de mucha encomio.

A los patrones de panaderías

Se les convoca para la reunión, que tendrá lugar el Jueves 28 del corriente á las 2. p. m.

En cuya reunión les serán presentadas las condiciones con que trabajaremos á partir desde el día que designe La Comisión Directiva.

Couque ya lo saben y no sea cosa que se hagan los sordos.

AL PUEBLO

Sociedad de Obreros Albañiles de Mútuo y Mejoramiento

No podemos dejar pasar en silencio, el cúmulo de calumnias, que ya pública como esbozadamente se nos lanzan á diario.

Todo ello, es una infame mentira.

El obrero albañil tiene conciencia de sus actos, y jamás descenderá al terreno de los atropellos y de las amenazas.

Tienen completa fe en la bondad de la causa que sostienen, y esperan tranquilos el triunfo, y por lo tanto, no ven la necesidad de poner en juego medios brutales, y que solo conducen al descrédito y á la reprobación general.

Pero ni aun así, nos vemos libres de la calumnia, que ante nuestra actitud pacífica y viril, esgrimen los que, en suatan de aherrojar al obrero, se encuentran hoy impotentes.

La calumnia en su más descarnada acepción de la palabra, es lo que sin miramientos de ninguna especie nos quieren arrojar al rostro en su despecho, sin pensar en su loco desvarío, que también aunque obreros, tenemos el derecho de protestar energicamente contra esos procedimientos basados.

En vista de esto, hoy nos dirigimos al pueblo en general, á este pueblo que nos acompaña en casi su totalidad, ora en nuestras desgracias, ora en nuestras alegrías, que son bien pocas por cierto.

En lo que vamos á decir, no hay ni un átomo de falso: la verdad más pura y la sinceridad más leal es la que guía nuestra mano al trazar estas líneas para que sirvan de formal desmentido, á todo ese cúmulo de patrañas que se inventan para desvirtuar la nobleza que seguimos en esta cuestión.

Pueblo, escuchad y luego dad vuestra fallo justiciero.

Debido á las exorbitantes horas de trabajo á que estábamos obligados á cumplir, nos reunimos llevados del deseo de obtener una rebaja equitativa de la jornada y acordamos presentar á la administración de los Ingenieros, Constructores, Arquitectos, y Empresarios, un horario que habíamos formulado, basado en la más estricta justicia.

Esto, exasperó de una manera tal á estos señores, que llenos de indignación la rechazaron por ser una imposición.

Los obreros albañiles, firmes en sus propósitos, y no queriendo proceder con ligera, llamaron á todos estos señores á una reunión.

La mayoría haciendo caso omiso, no concurrió, pues creyó degradarse si entraban en arreglos con los obreros.

Apesar de esto, la Comisión no desmayó, y recorrió una por una la casa de todos los inasistentes solicitando su aprobación al horario.

Muchos, encontrándolo justo, como no puede por menos de suceder, firmaron, pero unos cuantos encastillados en sus rancias egoistas ideas no lo hicieron.

Viendo esta obstinación, la Asamblea dio su aprobación á la medida á tomarse de la huelga parcial.

Desde ese momento, los obreros se han mantenido en una actitud pacífica y encuadrada dentro del más perfecto orden.

Ni una sola alteración en el orden público, ni un grito subversivo.

Los obreros huelguistas tienen marcado su camino, y de él no se apartan, así sean los obstáculos que se le pongan en su camino.

Pero esta actitud, no es vista con buenos ojos por los constructores que se han negado á aceptar el horario.

Ellos quieren buscar el escándalo y no se paran en mientes para producirlo.

Y la prueba de ello está en que no pierden ocasión de provocar disturbios, haciendo arrestar sin causa justificada á obreros que en cumplimiento de una comisión ó por simple curiosidad, van á inspeccionar quienes son los que trabajan en las obras que sus constructores no se rigen por el horario social.

Estos señores, mistifican y embaucaan á la autoridad achacando á esos obreros miras que ni en sueño han pasado por su imaginación.

Ellos lo que buscan es un choque; pues creen que lo faltará un obrero consciente que proteste de esa arbitrariedad, y que dé por resultado un escándalo.

La policía arresta á nuestros compa-

Conquista de la Pampa

CUADROS DE LA GUERRA DE FRONTERAS

Un avance á los toldos de Pineen

IV

Dentro de un siglo—siguiendo como vamos—nuestros biznietos discutirán todavía si Cambronne dijo ó no *aquellos* en Watterloó; pero no sabrán quien fué Villegas; Levalle, Maldonado, Racedo, Lagos, Freire, etc., etc. Verán lo que fué el desierto cuajado de ciudades, sembrado de villas, desbordante de riquezas; y si bien conocerán al dedillo los detalles de la rendición de Granada, ignorarán supinamente que, Lavalle, Junín, Trenque Lanquen, Carhué etc. valen para nuestra historia militar.—como recuerdo de heroísmo, como tradición de gloria—mas, mas, que Troya con su Priamo y la Grecia con su Aquiles.

Como empresa militar, como hazaña del genio, como rugido de la audacia de un hombre, es fuera de duda que la expedición de Alejandro el Grande no tiene parangón en la historia. Pero, como campaña cruenta, arruinada, penosa,

ros dando oídos á la calumnia, y esto, es completamente arbitrario.

La autoridad debe, antes de aprisionar á estos obreros, averiguar la verdad de lo sucedido; indagando con verdadera pulcritud si han existido ó no esas amenazas.

Proceder de otra manera, es arbitrario, y creemos que el señor Jefe Político debería tomar cartas en el asunto, para que no por falsas delaciones de los constructores despechados, se prive de la libertad á obreros que no han cometido falta alguna.

Seguir procediendo como hasta aquí será dar pábulo á que no se forme muy buenos juicios del proceder de la policía.

Nosotros podemos garantir, que todas esas acusaciones que se nos hacen de haber proferido amenazas, es completamente desmentida de verdad.

No es necesario ejercer opresión en el ánimo de los obreros: ellos saben que lo que pide la Sociedad redonda en beneficio de ellos mismos.

Por lo tanto, en nuestra esfera de obreros honrados y pacíficos protestamos energicamente contra las prisiones de nuestros compañeros, llevados á la cárcel únicamente por las acusaciones de los que arden en ira porque ven que no pueden luchar con la actitud digna y elevada que observan los obreros huelguistas.

Ahora juzgue el pueblo, de parte de quién milita la razón; si de los constructores que solo buscan el entorpecer nuestra marcha, ó de los obreros que se mantienen firmes en sus puestos sin echar mano de amenazas ni de actos violentos, como quiere hacerse creer.

La Comisión.

La llegada de Rodolfo Luccioni

Ha llegado de Buenos Aires el delegado que han mandado nuestros compañeros los albañiles, cambiar idea, con la Comisión Directiva de la Sociedad hermana de igual clase, que existen en aquella ciudad.

Con la idea de Luccioni á Buenos Aires han fracasado completamente las tentativas de Andrioni, que ha hecho, para traer oficiales albañiles de aquella capital, y poder así reirse de los de aquí; pero afortunadamente le salió la torta un pan, que con todo su dinero no puede hacer nada y no le queda otro remedio que aceptar lo que con justicia piden los albañiles. Este caballero, viendo que los de Buenos Aires han despreciado su dinero, ha dirigido su rumbo hacia el pueblo de Pando con el mismo fin.

Esperamos de los albañiles de aquella localidad, cumplan con su deber, y que antes de aceptar las propuestas de Andreone se reduzcan á plantar papas.

Antes de terminar estas líneas, debemos hacer constar, que son dignas de todo elogio las medidas tomadas por la Comisión Directiva de los albañiles de la vecina villa, en convención con Luccioni para que no se embarcarán, los 40 y tantos albañiles que querían traer Andrioni para seguir los trabajos de la Estación del Ferrocarril.

permítasenos un lugar no despreciable para la expedición al Río Negro.

No se la juzgará digna de que un Homero la cante é inmortalice; pero no se le niegue tampoco el derecho de vivir en la memoria del ejército, ya que parece borrada de la imaginación del pueblo.

**

El 25 de Mayo de 1879 el Regimiento 3º de caballería de línea y el bizarro 2º de infantería, saludaban el sol de la Independencia argentina en la costa del Río Negro, término de aquella campaña que suprimió el desierto, abriendo á la civilización de medio continente el vasto territorio que abandonaban sus dueños primitivos.

Tres días después, el resto del ejército se reunía á la división Villegas, y bajo las órdenes del General Roca, campaba en una rinconada que formaba una curva del río para echar allí los cimientos del pueblo que se bautizó con el nombre del ciudadano que ocupaba la Presidencia de la República. Choele-Choele fué llamado: Avellaneda.

Allí, en aquel valle exuberante, donde la vegetación asombraba por su fecundidad prodigiosa, los ingenieros

trazaron calles y plazas, dividieron en solares las manzanas y hasta indicaron con estaciones, los puntos *de porvenir*. Alguien dijo, entonces, que unos indios, antiguos moradores de aquel lugar, hablaban de inundaciones periódicas que cubrían el suelo en que el pueblo se trazaba. Pero, si esto es cierto, no debió tenerse en cuenta, mayormente cuando se trataba *del dicho* de un indio que pretendía rebatir la ciencia de un ingeniero.

El pueblo se delineó, y las tropas—á la orilla misma del río—dieron principio á sus cuarteles provisarios. El frío—era el mes de Junio—arreciaba y aquellos hombres, después de la campaña que duró dos meses, bien ganado tenían el derecho de vivir bajo una enramada de junco.

Ante todo, permitasenos consignar los cuerpos que fundaron á Choele Choele.—Infantería, 1º á las órdenes del comandante Teodoro García; 2º Benjamín Moritan; 6º Manuel Fernández Oro—Caballería 1º mandado por Manuel J. Campos. 3º German Sosa; 5º Lorenzo Winter; 11º Marcial Nadal. Un escuadrón del 1º de Artillería á las órdenes del mayor Vidal Jusson y la tribu de Pichilemu. Total: de 1200 á 1500 hombres. Al todo á órdenes del coronel Villegas.